



## ***SEMBLANZA DE ALMA NOVELLA MARANI*** ***(CESENA 1922-2002)***

Renata Adriana Bruschi

El recuerdo de los profesores que marcaron hitos en el desarrollo de los estudios académicos es, a parecer de muchos, un acto de gratitud y un deber moral para quienes se formaron gracias a esas investigaciones. Por lo que se refiere a los estudios de Italianística en Argentina, entre los nombres de docentes e investigadores, debemos destacar el de la profesora Alma Novella Marani. A cien años de su nacimiento, con estas palabras se desea trazar una síntesis de sus actividades en la docencia, en la investigación y en la construcción de vínculos con investigadores y escritores.

Un breve repaso por los momentos principales de su vida permite percibir cabalmente la excepcionalidad del recorrido humano y académico. Alma Novella Marani llega, todavía niña, a la Argentina, cuando su familia se establece en el país donde ya residía un familiar. La decisión de afincarse en La Plata, una ciudad trazada apenas cuatro décadas antes y todavía poco habitada, pone de manifiesto una cierta propensión por un contexto tranquilo, pero de buenas perspectivas. La Plata nace a finales del siglo XIX, de la mente visionaria de Dardo Rocha, y cada aspecto urbanístico fue proyectado sobre un terreno libre, casi sin vínculos morfogeológicos. Llegan pronto a La Plata muchas familias italianas deseosas colaborar en la construcción de los edificios imponentes destinados a ser oficinas o casas para una población en aumento. Establecidos en la nueva ciudad, varios emigrantes fundan sus propios círculos culturales y sociales. El Instituto de Cultura Itálica, aún hoy activo en el ámbito de la enseñanza, se crea en 1896 y el edificio escolar data del 1912.

En 1905 surge la Universidad Nacional de La Plata, un proyecto promovido tenazmente por Joaquín V. González. Los estudios humanísticos constituían entonces una Sección de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; con la reforma del 1920 se instituye la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, siendo la matriz positivista aún predominante. En esta institución

Alma Novella Marani, terminados los estudios secundarios en el Colegio Normal, cursa la carrera de Letras recibiendo en 1944, pocos años después obtiene el Doctorado en Letras, con una tesis sobre Pascoli, siendo Ángel Battistessa su relator. La editorial universitaria platense publica el texto de su tesis en 1949, se trata del primer volumen de la serie «Monografías y Tesis». En 1963, Marani se inscribe a la carrera de traductor público, que había sido recién creada en la Universidad Nacional, especializándose en francés e italiano. Su actividad en la enseñanza universitaria empieza en La Plata en el año académico 1950, cuando dicta clases de «Didáctica especial y práctica de la enseñanza de letras», luego desde el 1962 es docente interina de «Literatura Italiana» y a partir del 1964 tras ganar el concurso ocupa la cátedra con dedicación total, participa además en la creación del Centro de Estudios Italianos y se dedica de lleno a la investigación, redactando monografías e interesándose a la influencia de autores italianos en las letras argentina. A estas actividades, en los años setenta se suma la Jefatura del Departamento de Letras. Pero las circunstancias políticas pronto empiezan a repercutir en el ambiente académico y en los planes de estudios, Marani termina por alejarse del Ateneo platense, manteniendo su condición de investigadora del Conicet, mientras que el Centro de Estudios Italianos sigue funcionando hasta fines de los años 80. Alma Novella Marani, cumpliendo un sueño alimentado desde tiempo, vuelve a Italia tras la muerte de su madre en La Plata. Es una mujer madura, con una trayectoria académica jalonada por excelentes publicaciones y desde su Cesena natal conserva constante el gusto por la investigación literaria y por la traducción. Participa a congresos, mantiene relaciones con el mundo académico italiano y redacta nuevos ensayos.

Más allá de la ceñida lista de estudios cumplidos y del recorrido académico, queda poco documentable un aspecto central, es decir su formación en cuanto investigadora. ¿Cómo llega a desarrollar tanta pasión y cómo perfecciona su atento método comparatístico?

Creo oportuno recordar a grandes líneas la situación de los estudios de Literatura Italiana en el área rioplatense promediando el siglo XX. Los italianos presentes en Argentina y sensibles a la cultura literaria gravitaban en el centro de estudios dirigido por Marotta. Por parte de las autoridades diplomáticas italianas, en 1937 abre en la capital argentina el Centro de Estudios Italiano, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano. En los pocos años de existencia (con la institución de la República Italiana en 1948, la Farnesina modifica en parte la organización de las oficinas en el exterior) ve consecutivamente dos directores, nombrados entre los profesores universitarios activos en Italia, siendo el primero Ettore De Zuani y el último Mario Chini. Varias eran las escuelas italianas que funcionaban desde inicios del siglo, con el propósito de alfabetizar los hijos de inmigrantes y permitirles completar el ciclo de estudios superiores, con docentes italianos de letras, algunos enviados por el Ministerio antes citado. Existían también cursos para futuros profesores, siendo el Profesorado de Paraná el

primero a nivel nacional destinado a formar los docentes de italiano. En La Plata la sede de la Dante Alighieri era poco activa y el mismo colegio ya citado contaba con pocas matrículas, como se lee en un informe que Mario Chini<sup>1</sup> envía a Roma. En la Universidad de Buenos Aires, la creación de la cátedra de Literatura Italiana se remonta al 1940, Gherardo Marone es el primer titular y crea además el Instituto de Estudios Italianos. En esos años varios profesores de literaturas europeas habían mostrado interés por el enfoque crítico comparatista, en lo específico, por lo que se refiere al estudio de la literatura italiana en las universidades, la bibliografía de referencia, que manejaba un estudiante en Argentina, podía ser también en otra lengua europea.

En sus años universitarios, Alma Novella Marani siguió el curso dictado por Ángel Battistessa, con quien además consigue el doctorado. Pocos datos pueden recabarse de su biblioteca, pues cuando decide partir de Argentina en 1985 dona un cierto número de textos a la biblioteca de la Scuola Italiana, otros en cambio los reparte entre amigos y discípulos. Si se toma en cuenta el Fondo Marani, depositado en la biblioteca Malatestiana de Cesena, es posible suponer que los viajes a Italia realizados en edad adulta hayan sido una oportunidad de capacitación constante. Numerosas fotografías desdibujadas por el tiempo dan cuenta de tres viajes. Realiza el primero en 1961, visitando Venecia, Pompei, Capodimonte, Padova. En el viaje del 1964 visita las ciudades italianas de Roma, Assisi, Sarsina, Ferrara, Ravenna, Faenza, Rimini, Recanati, Florencia y no faltó una visita a París y Ginebra. Sucesivamente, en 1969 algunas imágenes atestiguan un retorno desde Italia en el *Augustus*. Las cartas a Silone, conservadas en Florencia, en la *Fondazione Turati*, permiten conocer su estado de ánimo y expectativas en ocasión de los viajes a Italia. Entre los académicos con quienes mantuvo contacto, se puede citar Vittore Branca, quien le ofrece una beca de la Fondazione Cini de Venecia.

Las páginas escritas por Marani muestran claramente un viraje después de los sesenta, que se encauza en el clima de renovación de la Italianística en Italia, tras refundación de la cultura en el segundo posguerra. Si en sus primeros años se aboca a la publicación de monografías dedicadas a los autores fundamentales de la literatura argentina e italiana, según la concepción desanctisiana de la historia de la literatura, desde 1961, en cambio, su atención recae en las influencias que ejercen los textos literarios italianos en autores argentinos, a partir de su artículo *Presencia de Alfieri en el teatro de Juan Cruz Varela*, que se publica en el volumen *Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo*, con la Editorial de la Universidad de La Plata, Departamento de letras, en 1961.

---

<sup>1</sup> Mario Chini, *Relazione sul funzionamento del Centro Studi Italiani in Buenos Aires*, dall'ottobre 1939 al maggio 1940, allegato al telespresso della R. Ambasciata d'Italia n 2213/281 del 3 luglio 1940, Archivio diplomatico del Ministero di Affari Esteri, Roma.

Marani redactó ensayos que todavía hoy son textos de referencia imprescindibles para quienes necesitan profundizar las relaciones literarias entre los dos países. *Tonos y motivos italianos en la literatura argentina*, publicado en La Plata en 1977 es un compendio de sus principales hallazgos realizados con un atento enfoque filológico. Con anterioridad, aparecieron *La poesía de Giovanni Pascoli* (1949), *Salvatore Quasimodo* (1960), *Jacopone da Todi* (1964), *Aproximación a Dino Buzzati* (1972). Cabe destacar además la serie de obras escritas en los setenta, *Tonos y motivos pascolianos en Leopoldo Lugones* (1973), *Silone ante los escritos políticos de Thomas Mann* (1975), *Francesco Petrarca, estudios en el sexto centenario de su muerte 1374 - 1974* (1975). Por último, aparecen *El ideario mazziniano en el Río de la Plata* (1985), *De la Torino de 1821 a la Buenos Aires de los caudillos* (1988) *Relaciones literarias entre Italia y Argentina* (1992) e *Inmigrantes en la literatura argentina* (1998). Numerosas son, además, las traducciones de poetas italianos, precedidas por estudios preliminares.

Hay una nota constante en sus publicaciones y es la capacidad de examinar con paciente y minucioso cuidado cada texto literario y cada autor, recurriendo también al cotejo de documentos de apoyo, cuales cartas y otras fuentes. Cuando todavía era complejo conseguir la bibliografía fundamental, Marani activa todos los canales posibles para conseguir los textos necesarios. El epistolario Marani - Ignazio Silone<sup>2</sup> conserva algunas pruebas de ello. La investigadora toma la iniciativa de contactar al escritor a través del editor italiano para anunciarle la inminente edición de un ensayo dedicado a sus obras. Su preocupación principal es conseguir la bibliografía fundamental que en Argentina no encuentra disponible.

¿Cuál era la personalidad de Alma Novella Marani? Una semblanza escrita por una alumna nos consigna un retrato sesgado por la admiración. El texto «Apuntes para su retrato» llega a sus manos en un sobre, gracias a los buenos oficios de una estudiante que firma con la sigla NRC una carta fechada el 8 de julio de 1949. Titubeante la estudiante dice remitirle el retrato que una amiga escribió y no se atreve a entregárselo. «Alta, erguida, de andar muy rápido (nunca la vi caminar con lentitud), parecía tener un ligero resabio rústico que se esfumaba ni bien ella comenzaba a hablar. [...] Su rostro era inteligente, a pesar de la estrecha frente que lo coronaba. Aparecía perfectamente delineado el óvalo de su faz». Son algunas acotaciones dedicadas al aspecto físico. En lo que se refiere a la didáctica, la anónima estudiante subraya «un prurito constante de hablar» lo cual provocaba «deseos de quedarse escuchándola toda una eternidad». Sobre todas las palabras dedicadas a recordar cómo dictaba clases, prevalece la convicción de que, en la lectura de las obras, de Omero a Lord Byron, Marani lograra casi

---

<sup>2</sup> Las cartas enviadas por Marani a Silone se encuentran en la Fondazione Turati, Florencia. Las respuestas de Silone están en el Fondo Marani de la Biblioteca Malatestiana de Cesena.



declamar las páginas literarias de tal forma que el significado profundo de la obra se manifestase con mayor claridad. «Ella era apasionada y empleaba su pasión hasta en los mínimos detalles de su vida» resume con eficacia el carácter de una joven Marani, en su primer año de enseñanza universitaria.

Quisiera cerrar este homenaje con una nota personal y referir algunos sentimientos que experimenté al acercarme a su vida y su obra. Sorpresa, al descubrir que en Cesena habían dado el nombre de la profesora a una calle, merecido honor. Satisfacción, al dar con sus libros en el catálogo de Bulzoni Edizioni de Roma todavía disponibles. Asombro al leer la dedicatoria «Para la señora Victoria Ocampo, homenaje respetuoso y cordial» en el ejemplar de *Tonos y Motivos* que se conserva en la Biblioteca de Villa Ocampo, en Beccar (Provincia de Buenos Aires). Cierta ternura, al mirar las numerosas fotos del Fondo Marani de Cesena, que atestiguan sus viajes por Argentina y por Italia. Una emoción repentina me acompañó mientras examinaba las imágenes que la retrataban, recorriendo Luján, donde llega en su coche para visitar el santuario mariano y reza por la salud de I. Silone, luego en Tandil (1947), Epecuén (1951), Córdoba (1955), Quequén (1963), Mar del Plata (1966), Mendoza (1972) y Bariloche (1972). Ella, con la familia o con amigos y estudiantes, tenaz, determinada y paciente mientras avanza sobre terreno firme, a veces casi virgen, tanteando horizontes nuevos, me pareció la imagen cabal de una vida dedicada a cultivar los estudios literarios y a lograr un armónico equilibrio entre las dos culturas que alimentaron su mente y su alma durante toda la vida.

\*\*\*\*\*

**Renata Adriana Bruschi.** (Buenos Aires, 1962). Completa los estudios de Letras en la Universidad Católica de Milán y gana el concurso como docente de Materie letterarie e Latino en Milán en 1989. Desde entonces, se desempeña como docente en los colegios secundarios y, tras ganar el concurso para la enseñanza en el exterior, entre 2008 y 2017 en Asmara (Eritrea) y en Buenos Aires (Argentina). Actualmente, enseña en el Polo Liceale P. Aldi de Grosseto. En forma independiente, realiza investigaciones en el ámbito de las relaciones culturales entre Italia y Argentina, interesándose en especial de Victoria Ocampo. Colaboró con ADILLI en la organización de los Congresos del 2012, 2014 y 2016. Con el Instituto Italiano di Cultura di Buenos Aires, organizó la mesa redonda «Narrativa italiana in Argentina» con María Esther Vázquez, Jorge Aulicino y Ernesto Montequin (2013), coordinó «Buenos Aires celebra a Giorgio Bassani», en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (2016) y la jornada de capacitación «Insegnare l'italiano agli studenti ispanofoni e lusofoni» (2017). En 2017 propone «Un mar de libros», encuentros con la presencia de escritores italianos y argentinos, en las librerías di Buenos Aires para celebrar los 40 años del periódico *Tribuna Italiana*. De regreso a Italia en el 2017, coordina junto a la Associazione FestivAltura la jornada de estudios dedicada a Antonio Dal Masetto, en Verbania (2020) y el «Comitato Celebrativo La Maremma per Dante, cultura per la vita 1321-2021» en Grosseto para el séptimo centenario de Dante Alighieri. Publicó numerosos artículos y los volúmenes *Antonio Dal Masetto, Pagine tra Verbania e Argentina* (MSV 2020) y *Alma Buenos Aires, guida letteraria al mito di una città* (MnM Print Edizioni 2022).